



AEE 8764

147356
RCO 254672.001

La Época 9.11.97 p. 14-15

IDEAS

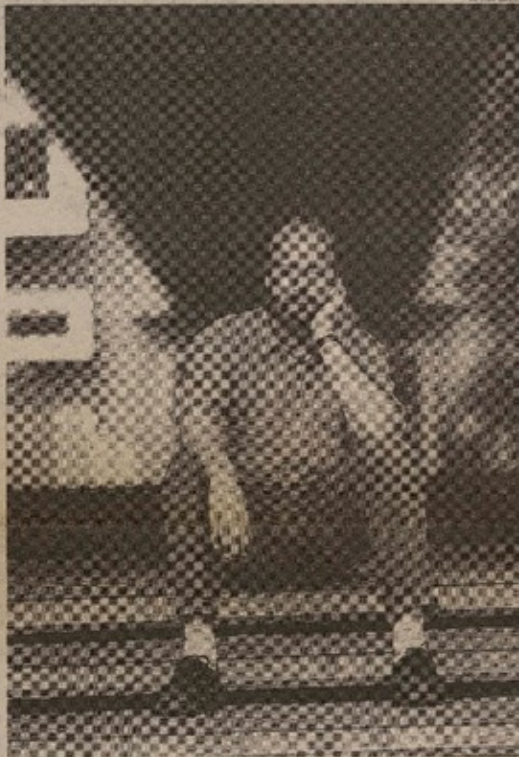
"Después del Nihilismo, de Nietzsche a Foucault" acaba de ser publicado por Editorial Andrés Bello, y es un ensayo donde destaca la provocación de este joven intelectual que asumiendo la vigencia de la proclama nitscheana acerca de la muerte de Dios en la vida moderna, invita a bailar sobre el vacío sin sucumbir al vértigo.

Tiene 42 años, tres libros, y una obra ensayística premiada en España y Estados Unidos. El autor de obras como *Ni epocalíptica ni integrador. ¿Por qué Kafka? Poder, mala conciencia y literatura*, y ahora *Después del Nihilismo, de Nietzsche a Foucault*. Un libro contundente sobre las promesas, censuras y traiciones de la modernidad, finalista del Premio Azulesur, en España, y olímpicamente obviado en los concursos de ensayos convocados en Chile, donde Martín Hopenhayn emprendió una relectura de Nietzsche a partir de la proclama de la muerte de Dios en la vida moderna, asumiendo no en tanto promoción del ateísmo sino como la diana propia de la modernidad enfrentada a la ausencia de grandes proyectos y relatos que confrontan al hombre de fin de siglo en toda la diversidad de su precariedad ante la pérdida de sentido y el vértigo de la nada.

Es el sujeto moderno bailando frente al vacío pero luchando para reformularse y no sucumbir. Y es la propuesta de saltar sobre los escorzos para reconstruir desde las ruinas de los sueños de la modernidad otras quimeras, quizás más humanas y con otros sentidos donde lo individual y colectivo se relacionan en una nueva forma de vivir y convivir reorientando la urdimbre filosófica a partir de Nietzsche y su metáfora de la muerte de Dios que invita a la vida, proclamando la libertad.

—Su reflexión se centra en la vigencia de la proclama de Nietzsche acerca de la muerte de Dios en la vida moderna, y la reivindicación en tanto desafío de pensarnos desde el lugar en que estamos parados, más que desde su significación de ateísmo o fatalismo. ¿Por qué?

—Porque creo que la proclama de la muerte de Dios que hace Nietzsche a fines del siglo pasado no es unívocamente el ateísmo, sino más bien registrando como un



Filósofo Martín Hopenhayn

Bailando sobre el vacío

FARIDE ZERAN

dato propio de la cultura moderna o de la cultura secularizada, el hecho de que ya no tenemos grandes referentes valoricos o grandes proyectos en los cuales inscribir nuestras propias biografías personales y otorgarles una plenitud de sentido. Por lo tanto, hay un signo de doble carga en esta certidumbre, el signo de doble carga por el lado negativo implica el cómo armarse una biografía personal sin horizonte de sentido realmente estable, sin un proyecto colectivo, o sin un metarrelato, sin una religión, pero que no necesariamente tiene que ser una religión. Y, con todo el vértigo, la

orientación, el desajuste y el desasosiego que esa falta de referente implica.

—Pero, por otro lado, la metáfora de la muerte de Dios implica también ampliar a grados impredecibles la libertad de espíritu, en la medida en que no estamos bajo el paraguas de ningún gran relato que nos coloque un cerco a nuestro territorio interno. Se trata de una forma de poner al día el ideal de la Ilustración y el ideal moderno de poder hacer nuestros propios guiones para nuestras vidas personales.

—Significa que Nietzsche está más vigente que nunca en este fin de siglo,

cuando justamente es la precariedad ante todo y por sobre todo?

—Yo creo que no es casual que las publicaciones que se hacen a partir de Nietzsche, sobre Nietzsche, desde Nietzsche, no sólo en el campo de la filosofía, sino también en el campo de la reflexión cultural hoy sea tan grande y tanto mayor que en épocas precedentes. Y no es casualidad precisamente por eso, porque el desafío nietzscheano es precisamente el desafío de un sujeto a la vez desamparado y con enormes grados de libertad personal.

—Luego, ¿es posible un proyecto personal de vida que no descanse en su horizonte estable de sentido? Se lo pregunto a un miembro de la generación del 70, que tuvo todos sus horizontes cargados de sentido y estuvo en todos los locos de la misma.

—Yo vuelvo a Nietzsche precisamente también por una cuestión de una biografía personal, en esa medida el libro no es sólo un análisis desapegado de la filosofía de Nietzsche, sino mucho más usar a Nietzsche para proyectar mis propios dramas existenciales, y a lo mejor los de una generación. Precisamente porque en el lugar de "Dios ha muerto", uno puede poner "las grandes causas han muerto", "las grandes ideologías han muerto". Ese es el sentido de la proclama nietzscheana.

Si acaso es posible o no rearmarse una biografía que al mismo tiempo esté dotada de sentido, pero no provista de grandes ideales, todavía es una pregunta abierta y una gran interrogante. Mi idea es que sí. Una opción al respecto es la opción más bien como de reflejo de la modernidad hacia las pequeñas cosas, que yo creo que es un reflejo que puede ser defensivo: recuperar el olor a empanada, la ida al estadio los domingos a ver el fútbol cosas, rituales de la vida cotidiana que van sumando una biografía y que son de una estructura premoderna o de constitución de la ciudad. Pero, la otra apuesta es preguntarse no el retorno a las pequeñas cosas de la vida cotidiana, sino más bien como ir hacia adelante, cómo lanzarse al vértigo de entrada y salida a la modernidad, que es lo que plantea en el libro.

—Eso implica bailar sobre el vacío? —Esa es la frase.

—¿Y dónde quedan los grandes sueños colectivos, la posibilidad de jugar-se por las grandes causas, la utopía de la que ya nadie habla?

—No es que se pierda la posibilidad de hacer apuestas colectivas o hacer apuestas en las cuales se conjuga una biografía personal con un proyecto de más amplio alcance, sino más bien es la pérdida de la pretensión de definitivo que pueden tener esas apuestas. Es la aceptación del cambio precisamente como el cambio en el contenido de las apuestas, como el poder hacer por momentos en apuestas más personales y por momentos en apuestas con contenido de mayor nivel de intersubjetividad. Es la posibilidad de reformular sin sucumbir al vicio de la mala conciencia al reformular los horizontes en los cuales inscribimos nuestras apuestas también.

—Hubo algo que caracterizó el tipo de mitos colectivos, de apuestas de ideologías y metarrelatos, desde mediados del siglo XIX hasta la caída del muro, era que estas apuestas tenían como parte de sus exigencias el ser más o menos definitivas, dicotómicas —o adheridas o estabas en contra—, y donde se resolvía la instancia personal en un proyecto ya sea nacional o ideológico, colectivo, como quiera llamarse. Lo que viene como desafío, lo que asumo como apuesta es, por un lado, aceptar la disconti-

Bailando sobre el vacío [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bailando sobre el vacío [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile